

*Cristo  
El Mejor  
Esposo*



GEORGE WHITEFIELD

# Índice de contenido

CRISTO EL MEJOR ESPOSO

CÓMO CRISTO ES OFRECIDO A LAS MUJERES

LA PROPUESTA DE CRISTO PARA TODOS(AS)

EL COSTO DE ESTAR UNIDO A JESÚS

UNAS PALABRAS PARA AQUELLAS QUE NO ESTÁN

UNIDAS A CRISTO

UNAS PALABRAS PARA AQUELLAS QUE YA SE HAN

UNIDO A CRISTO

NOTAS:

**CRISTO EL MEJOR ESPOSO:** *Un serio llamado a las Mujeres Jóvenes a que vengan y contemplen a Cristo*

Título Original: **Christ the Best Husband:** Or an Earnest Invitation to Young Women to come and See Christ.

George Whitefield

Traducciones UnRema

Proclamando todo el consejo de Dios

©Elioth Fonseca

Edición y revisión: Carlos Aguilar P.

Créditos de portada: Elmer Guadron

Maquetación: Carlos Aguilar P.

[www.unrema.org](http://www.unrema.org)

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina Valera ©1960 Sociedades Bíblicas en América Latina ©. Usado con permiso. Este material puede ser usado, reproducido y distribuido, sin ningún problema. Solamente rogamos citar la fuente de su procedencia, tanto al autor, traductor y editor, como conviene a los santos en honestidad reconociendo el trabajo de otros.

QUEDA UNIVERSALMENTE PROHIBIDA LA VENTA.

# **CRISTO EL MEJOR ESPOSO**

*Un serio llamado a las Mujeres Jóvenes a que vengan y  
contemplan a Cristo*

*(Predicado en una Sociedad de Mujeres Jóvenes, en Fetter-Lane)*

*Escucha, hija, presta atención e inclina tu oído; olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre. Entonces el rey deseará tu hermosura; inclínate ante él, porque él es tu Señor. Salmos 45:10-11 LBLA*

Este salmo es llamado el cántico de amores, los amores más puros y espirituales, los más entrañables y deleitosos, a saber, esos amores que se hallan entre Cristo el amado y su iglesia, que es su esposa. En primer lugar, la manera en la que es descrito el Señor Jesucristo es en cuanto a su majestad, poder y divinidad, su verdad, mansedumbre y equidad. Y luego la esposa es descrita, con respecto a sus ornamentos, compañeras, asistentes y posteridad. Y ambos en cuanto a su hermosura y encanto. Después de la descripción de Cristo, una invitación a sus bodas es dada a los hijos de los hombres, llamados por el nombre de hija. Y, por lo tanto, particularmente aplicable a vosotras, mis queridas hermanas, como hijas de los hombres, sin embargo, sin excluir así a los hijos de los hombres.

Por consiguiente, consideraré ahora las palabras, donde se habla de vosotras en particular y que contienen esta doctrina: que el Señor Jesucristo invita a las hijas de los hombres a ser su esposa, y que está muy deseoso de su belleza; de aquellas que, olvidando su pueblo y la casa del padre, atienden, consideran, y se inclinan a su invitación y se unen a él en esta relación.

## **CÓMO CRISTO ES OFRECIDO A LAS MUJERES**

Primeramente, mostraré cómo Cristo se desposa con los hijos, y más especialmente con las hijas de los hombres.

El Señor Jesucristo se desposa con los hijos de los hombres en el mundo, pero la solemnización pública del matrimonio está reservada hasta el último día; cuando su esposa le sea presentada, con túnicas blancas y una vestidura de perfecta justicia, más suntuosa y peculiar, mis queridas hermanas, que cualquiera de sus costuras (trabajos de aguja). Y la boda será reservada en la casa de su Padre, en el cielo, cuando sean recibidos con los abrazos más cercanos y entrañables de su amor. El nudo matrimonial está entrelazado aquí, en el que se incluyen cuatro cosas:

*En Primer lugar, La Elección Mutua.*

*En Segundo lugar, El Afecto mutuo.*

*En Tercer lugar, La Unión Mutua.*

*En Cuarto lugar, La Obligación Mutua.*

**Primero**, mis queridas hermanas, hay una elección mutua, que se hace no sólo en Cristo, como Mediador, sino también por Cristo como el Hijo eterno de Dios, sí, Dios mismo; a pesar de todo lo contrario que los educados Arrianos y Socinianos digan.<sup>1</sup> El Señor Jesucristo, mis queridas hermanas, las escoge simplemente por su libre gracia. Es gratuitamente de su propia misericordia, que las trae al pacto matrimonial. Ustedes, que le han ofendido de manera tan grave, sin embargo, el Señor Jesucristo las ha escogido. No lo escogieron, ustedes no lo habrían elegido. Pero una vez, mis queridas hermanas, que él las haya escogido, entonces y solo entonces, ustedes lo eligen a Él por su Señor y Esposo.

El Señor Jesucristo, cuando viene primero a ustedes, las encuentra llenas de pecado y corrupción. Ustedes están deformadas, contaminadas, esclavizadas, pobres, miserables y desgraciadas, muy despreciables y repugnantes, por causa del pecado. Y él las escoge, no por vuestra santidad, ni por vuestra belleza, ni por ser aptas para ello. No, el Señor Jesucristo pone estas cualidades en ustedes, a modo de poder hacerlas dignas de su aceptación. Y entonces, se sienten atraídas a escoger al Señor Jesucristo porque él primero las escogió.

**En segundo lugar**, en estas nupcias vuestras, mis queridas hermanas, hay un afecto mutuo. Esto acompaña a la elección. Sus corazones son atraídos hacia Cristo. Sus almas suspiran y lo desean. No pueden estar tranquilas hasta que estén unidas a este Jesús. Ustedes están listas para exclamar continuamente, "Ninguno sino Cristo, nadie sino Cristo". Este es el lenguaje de sus corazones si realmente están conscientes de su necesidad de él. Entre más conocimiento tengan ustedes de este Señor Jesús, más satisfechas estarán con vuestra elección y más, vuestros afectos, se sentirán atraídos hacia él. ¿Y dónde pueden colocar sus afectos mejor que sobre aquel Jesús que derramó su sangre por ustedes? Indudablemente él merece tanto tu amor como tus

afectos. Adelante, adelante, mis queridas hermanas, que vuestros afectos se hagan cada vez más fuertes.

**En tercer lugar,** no existe solamente una elección mutua y afecto mutuo sino también una unión mutua. Y en esto yace principalmente el matrimonio, en esta unión. Cristo y las almas están comprometidos y el nudo está atado tan firmemente, que ni los hombres en la tierra (sin importar cuán grandes sean), ni los demonios en el infierno (aunque tengan que combinar toda su ira y rabia juntos), con todo, no podrán deshacerlo, ni desatarlo. No, mis queridas hermanas, esta unión es imposible de deshacer, ya que la unión es, por el Espíritu por parte de Cristo y por la fe por parte de ustedes. Por el espíritu, Cristo se ase de ustedes. Y por la fe, ustedes se aferran a él. Y así el vínculo está hecho. Cristo se vuelve tuyo, su persona, porción y todos sus bienes son tuyos. Y ustedes pasan a ser de Cristo, sus personas, sus corazones y todo lo que tienen está dimitido a él; Oh que de esta manera puedan estar cada vez más.

**En cuarto lugar,** hay una obligación mutua entre Cristo y su esposa. Cristo se obliga a sí mismo a amarte aquí; él no, de hecho, él nunca te dejará, él te protegerá de la malicia de los fariseos de esta generación, él te proveerá en todas las dificultades. Él vivirá con ustedes aquí y al final las llevará a sí mismo, para vivir con él para siempre. Y ustedes se comprometen con él en ser amorosas, leales, fieles, obedientes. Y deben mantenerse cerca de él todo el tiempo que vivan. Y entonces, descubrirán que se casaron para el mejor provecho, tanto para el alma y el cuerpo, en este tiempo y para la eternidad.

## **LA PROPUESTA DE CRISTO PARA TODOS(AS)**

Cristo las invita a todas ustedes a ser su esposa. Y es por este motivo que él envía a sus ministros a predicar. Por tanto, esto es lo que me hace venir entre ustedes; para que acepten esta invitación, a la cual, en el nombre del Señor Jesucristo, te llamo y te suplico que lo tomes, bajo sus propios términos. Él las llama a todas ustedes, mis hermanas, si ancianas o más jóvenes, si casadas o solteras, de la más alta condición, o de la más humilde alcuña, las siervas más pobres, sí, la gentuza de este mundo, como el mundo las llama, quienes están dispuestas a desposarse con el Señor Jesucristo.

Afirmo que, las pobres son tan bienvenidas a ser esposa de Cristo como las que son prósperas. El no considera más a la adinerada que a la pobre. Escogió a una virgen de condición humilde, desposada con un carpintero, para ser su madre. Y escoge y llama a las tales a que sean su esposa. Por lo tanto, no se desanimen al ser despreciadas por el mundo. Porque si son amadas nadie más que por Cristo y desposadas [comprometidas] con Él, será suficiente sobre todos los problemas que has encontrado aquí.

## **EL COSTO DE ESTAR UNIDO A JESÚS**

Aquellas que quieran desposarse con Cristo, deben escuchar, prestar atención e inclinar sus oídos a su invitación y olvidarse incluso de la casa de sus padres.

Las que quieran desposarse con Cristo deben escuchar. *«Escucha, oh hija»*. Muchas de ustedes, mis hermanas, tapan sus oídos a los llamamientos del evangelio. Cierran sus oídos como el áspid sordo, que no escuchará la voz del encantador, aunque encante tan sabiamente como nunca. No escucharán las invitaciones de Cristo; puedes escuchar las vanidades del mundo y estar encantada con las bodas del mundo, pero nunca pensar o fascinarte con las bodas de Cristo.

Fue por el sentido del oído, que la tentación del pecado fue recibida por el primer hombre, cuando se apartó de Dios. Y por el oído, la invitación a ser esposa de Cristo debe ser recibida, antes de que el corazón se abra para recibir a Jesucristo en esta relación conyugal.

Si quisieran, queridas hermanas, desposarse con Cristo, ustedes deben considerar la invitación de Cristo. No es por escuchar la invitación de Cristo de manera leve o simple por la que estará todo a favor tuyo, o formará el vínculo entre Cristo y sus almas. No, debes recibir a Cristo en el corazón. Debes considerar la cosa en sí, las ventajas de ella, la diferencia entre las invitaciones de Cristo y las tentaciones del diablo, o cualquiera de las cosas que ofrece el mundo.

Aquellas que quieran desposarse con Cristo, deben inclinarse a aceptar la invitación de Cristo. *«Escucha, oh hija, presta atención e inclina tu oído.»* Esto es, inclinar sus corazones. Deben consentir con sus voluntades; debe



haber una conformidad con la propuesta de Cristo y deben tener deseos por Cristo, y entonces sus corazones dirán: 'Señor, deja que seamos tu esposa y tu seas nuestro amado'.

Ustedes, asimismo, deben olvidar la casa de sus padres. «*Escucha, oh hija, y presta atención... y olvídate... de la casa de tu padre*». No están aquí para deshacerse de todo afecto hacia las relaciones naturales. Pero deben olvidarse de todas las relaciones, con el objetivo de estar dispuestas a renunciar a todo su favor, cuando se ponga en competencia con la del Señor Jesucristo. Y no permitan que sus amigos carnales y sus relaciones les impidan acercarse y desposarse con el Señor Jesús. Les suplico de todo corazón a que sufran la pérdida de cualquier cosa, en lugar de perder sus favores. En efecto, debes olvidar tu propio pueblo, es decir, olvidar todas tus malas costumbres que has aprendido en la casa de tu padre y abandonar toda tu vana conversación, tu lectura de obras de teatro, novelas o romances. Y debes evitar aprender a cantar las canciones del borracho (Sal. 69:12). Ya que Cristo, si eres su esposa, te ha redimido.

Tales de ustedes, mis queridas hermanas, cuando se desposen con el Señor Jesucristo, han de ser muy hermosas. No me refiero en cuanto a sus cuerpos; ustedes pueden tener menos de la hermosura externa que las demás, con respecto a sus cuerpos. Sino en cuanto a sus almas, ustedes excederán en belleza, no tanto a los ojos del hombre, como a los ojos de Dios. Las tales tienen la más hermosa imagen de Dios sellada sobre ellas; ninguna en el mundo además de ellas, tienen la mínima chispa de belleza espiritual. Las que no están casados con Cristo, no han sido regeneradas, no han nacido de nuevo, ni han sido traídas del pecado a Dios, lo que debe hacerse antes de ser desposados con Cristo.

Y el Señor Jesucristo desea ver esta belleza en su esposa, ya que clama: "*Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.*" (Cantares 2:14). Él llama a su esposa su amada, siendo el objeto querido de su amor y él admira su belleza. Lo repite dos veces en un versículo: "*Cuán hermosa eres, amada mía. Cuán hermosa eres*" (Cantares 4:1 LBLA). De este modo, se ve que describe su belleza. Y por tanto, mis hermanas, tenemos una expresión maravillosa de Cristo a su

esposa: *“Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; Has apresado mi corazón con uno de tus ojos, Con una gargantilla de tu cuello (Cantares 4:9).”* De esta manera, se observa cuán encantado está el Señor Jesucristo con su esposa.

¿Y no se desposarán, pues, con el Señor Jesús? Les presento a todas ustedes a Jesucristo. Si han sido tan infames como nunca por el pecado, si han sido como una gran ramera como María Magdalena lo fue, una vez que se desposen con Cristo, serán perdonadas. Por lo tanto, no se desanimen, a pesar de los desaires y desprecios que el mundo pueda transmitirles, sino vengan y únense al Señor Jesucristo y todos tus pecados serán lavados en su sangre. Y cuando una vez se encuentren desposadas con Jesús, serán separadas del pecado, nacerán de nuevo. Ahora están, por decirlo así, casadas con el pecado. El pecado es tu esposo y te encuentras muy enamorada de este. Pero una vez que se casen con Cristo, cuando nazcan de nuevo, entonces ustedes podrán decir que murieron al pecado. Pero hasta entonces el pecado vive en tus afectos; por tanto, mis hermanas, denle al pecado su herida de muerte en sus corazones.

Han sido llamadas por la palabra una y otra vez y no ha tenido ningún efecto sobre ustedes. Solamente cuando estén desposadas con Señor Jesucristo, pues, serán traídas a él por su Espíritu. En ese momento es que, se aferrarán a él por la fe, y su Espíritu las atraerá hacia él. Él las hará estar dispuestas en el día de su poder. Él les dará fe en él. La fe es la mano del alma que se apodera de Cristo; por tanto, no se den por satisfechas hasta que tengan esta gracia de fe forjada en ustedes con poder. No se contenten hasta que hayan recibido al Señor Jesucristo.

Abraza a Cristo con los brazos de tu amor más sincero. Pues, amaran al Señor Jesucristo con sinceridad, cuando lo amen y lo estimen antes que padre, madre o todos los deleites y placeres de esta vida. Pero si se deleitan en algo que este mundo puede producir, más que en el Señor Jesucristo, no tienen amor verdadero por él.

Si están desposadas con Cristo, ustedes tienen familiarización y conversación con él. Se esforzarán por potenciar su interés y promover su nombre en el mundo. Cuando los demás se dirijan a las diversiones respetuosas y mundanas de la vida, ustedes estarán trabajando para traer honor al Señor

Jesucristo. Alabarán a su amado por encima de todos los demás seres queridos y tratarán de traer a los demás a amarle. ¿Pueden, mis queridas hermanas, que ahora están reunidas para adorar a Dios, mostrar una prueba de su casamiento con el Señor Jesucristo? ¡Oh cuán dichoso, cuán agradable es este estado! Ciertamente este es un matrimonio que vale la pena buscar. Este es el único matrimonio deseable y el Señor Jesucristo es el único amante que vale la pena buscar.

## **UNAS PALABRAS PARA AQUELLAS QUE NO ESTÁN UNIDAS A CRISTO**

Ahora, mis queridas hermanas, diré algunas palabras a aquellas de ustedes que aún no se han desposado con el Señor Jesús. Es un gran pecado e indudablemente afrentas de manera enorme al Señor que te compró. Asimismo, es una locura la de ustedes el rechazar y descuidar las propuestas llenas de gracia en ser la esposa de Cristo. En virtud de este acto pierdes todo ese amor que él te concedería. De este modo, escoges harapos antes que túnicas, escoria en lugar de oro, guijarros en vez de rubíes, culpa en lugar de perdón, heridas antes que curación, corrupción en vez de purificación, deformidad en lugar de hermosura, problemas antes que paz, esclavitud en vez de libertad, servicio al diablo en lugar de servicio a Cristo. Por eso eligen deshonor antes que una corona, la muerte en lugar de la vida, el infierno antes que el cielo, la miseria y el tormento eterno antes que el gozo y la gloria eterna. ¿Y, se necesita alguna otra evidencia de tu insensatez y locura, al rechazar y descuidar a Cristo para que sea tu esposo?

Mis queridas hermanas, yo sobrepasaría los límites de tu tiempo, si particularizara todas las ventajas que obtendrías al ser desposada con el Señor Jesús. Esta es tu sabiduría; el que sean vírgenes necias que se niegan. Pero son las vírgenes prudentes quienes han aceptado al Señor Jesucristo y se han entregado a él. Han hecho la elección más sabia y, sin embargo, el mundo ciego puede considerarlas estúpidas y despreciarlas por estar «metódicamente» locas; a pesar de ello, son sabias a la estimación de Dios, y de este modo, un día se manifestarán a la estima de aquellos que las menosprecian ahora.

Gloria vuestra es el que se hayan desposado con el Señor Jesús, y por tanto,

la gloria es vuestro casamiento. No se gloríen en ustedes mismas, sino en el Señor, que les ha concedido estos favores de manera libre y bondadosa. Es para seguridad de ustedes el que se hallen desposadas con el Señor Jesucristo, él las protegerá y defenderá incluso del pecado, de Satanás y de la ruina eterna. Y por tal motivo, hasta el momento se encuentran a salvo. Él tiene cuidado de ti en tiempos de peligro de los hombres y estos tiempos de peligro parecen estar acelerándose. Ahora está surgiendo como una nube negra no más grande que la mano de un hombre y tarde o temprano se extenderá por los cielos y cuando sea amplia, estallará. Pero si están desposadas con Cristo, estarán seguras.

Ahora, mis queridas hermanas, concluiré con una seria exhortación para todas, rica o pobre, tanto a una como a la otra, a que se desposen con Cristo.

Permítanme hablarles, jóvenes, a aquellas que aún no están desposadas con Cristo, de una manera especial. Es posible que para satisfacer vuestra curiosidad las haya traído a muchas de ustedes aquí, aunque, tal vez, este puede ser el momento en que serás llevada a casa para asirse al Señor Jesús y ser desposada con él. Y Oh, que pueda persuadirte, por su Espíritu, a que te desposes con el Señor de la vida.

Y si son inducidas a comprometerse con el Señor Jesucristo, alcanzaré mi fin, y entonces tanto ustedes como yo nos regocijaremos de que haya predicado este sermón para ustedes. Vengan vírgenes, ¿me concederán que sea esa persona que te corteje,<sup>2</sup> no en mi propio nombre sino en el nombre del Señor? ¡Oh! que pueda ganar tus afectos y persuadirte a dárselos a Cristo. ¡Pueda ser un instrumento para traer sus almas a Cristo! ¡Pueda ser un instrumento para unirte a ti y a Cristo juntos este día!

No sean tímidas, así como algunas de ustedes posiblemente permanecen con otros amores. La modestia y el rubor virginal pueden ser muy bien apropiadas para ustedes, cuando se les hagan propuestas de otro tipo. Pero aquí la timidez es tonta y el atraso para aceptar esta propuesta es vergüenza. Tienes diez mil veces más razones para ruborizarte ante el rechazo de Cristo por tu amado, que por la aceptación; cuando de otra manera el diablo y el pecado violarían tus afectos virginales. Nunca te han hecho una mejor propuesta que esta. Nunca ha habido semejante pareja que se te ha presentado como esta, que se unan y desposen con el Señor Jesucristo.

Considera quién es el Señor Jesús, aquel con quien has sido invitada a casarte. Él es el mejor esposo. No hay nadie semejante a Jesucristo. ¿Deseas a alguien que sea admirable? Él es de la más alta dignidad, Él es la gloria del cielo, el predilecto de la eternidad, admirado por los ángeles, temido por los demonios y adorado por los santos. El que te desposes con un rey tan grande, ¿qué honor vas a tener por este matrimonio?

¿Anhelas a alguien que sea rico? Ninguno es comparable a Cristo, la plenitud de la tierra le pertenece. Si estuvieras desposado con Cristo, serías partícipe de sus inescrutables riquezas. Recibirías de su plenitud, hasta gracia sobre gracia aquí, y serías, en la otra vida, admitida a la gloria y vivirías con este Jesús para toda la eternidad.

¿Ansias a alguien que sea sabio? No hay nadie similar a Cristo en sabiduría. Su conocimiento es infinito y su sabiduría es la correspondiente. Y si estás desposada con Cristo, él te guiará y te orientará y te hará sabia para salvación.

¿Deseas a alguien que sea poderoso, que pueda defenderte contra tus enemigos y de todos los insultos y reproches de los fariseos de esta generación? No hay nadie quien pueda igualar a Cristo en poder, porque el Señor Jesucristo tiene todo el poder.

¿Anhelas a alguien que sea bueno? No hay ninguno como Cristo en este aspecto; otros pueden tener alguna bondad, pero es imperfecta. La bondad de Cristo es completa y perfecta, Él está lleno de bondad y en él no habita mal alguno.

¿Ansias a alguien que sea hermoso? Sus ojos son de lo más resplandecientes, sus vistazos y miradas de amor son deslumbrantes, sus sonrisas son de lo más agradable y reconfortante para el alma. Cristo es la persona más preciosa de todas las demás en el mundo.

¿Deseas a alguien que pueda amarte? Nadie puede amarte como Cristo: Su amor, mis queridas hermanas, es incomprendible; su amor sobrepasa todos los demás amores. El amor del Señor Jesús es el que está antes de todos los demás,<sup>3</sup> sin principio. Su amor es voluntario sin pretensión alguna. Su amor es grande sin medida alguna. Su amor es constante sin ningún cambio y su amor es eterno.

Fue el amor del Señor Jesucristo, mis queridas hermanas, que lo hizo descender del cielo. Y por lo cual revistió su divinidad con un alma y cuerpo humano. El cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Fue el amor lo que lo hizo someterse al hambre, a la sed y al dolor. Fue humillado hasta la muerte por ustedes. Por ustedes que están desposadas con él, sufrió la dolorosa, vergonzosa e ignominiosa muerte de cruz. ¿Pueden ustedes, mis hermanas, oír esto y no preocuparse en pensar que el bendito Jesús padeció todo esto por criaturas tan pecaminosas como tú y yo?

Y cuando por amor hubo consumado la redención sobre la tierra, en cuanto a lo que era necesario para la satisfacción, fue su amor lo que lo llevó de regreso al cielo, donde estaba antes, para que pudiera hacer aplicación de lo que había comprado, para que allí él pudiera interceder por aquellos a quienes había redimido y prepararles un lugar; mansiones gloriosas consigo mismo, en la casa no hecha con manos, que es eterna en los cielos.

Es por amor que él envía tales señales a su pueblo desde cielo a la tierra, que transmite a través de sus ordenanzas, mediante su Espíritu a ellos. Ciertamente, entonces, nadie es tan digno como el Señor Jesucristo para que ustedes se desposen. Si están desposadas con Cristo, él es de ustedes, todo lo que él es, todo lo que tiene. Tendrían su corazón y participarían de las más selectas expresiones de su más sincero amor.

El Señor Jesucristo, mis queridas hermanas, les ruega que sean su esposa. Nosotros los ministros tenemos una comisión del Señor Jesucristo en invitarlas, en su nombre, precisamente a esto. Y las invitaciones de Cristo son reales, generales, frecuentes, fervorosas, y por gracia.

Las invitaciones de Cristo para que sean su esposa *son reales*. Y como es de verdad, ustedes, mis queridas hermanas, están realmente invitadas a ello. El Señor no se burla ni aparenta con ustedes, como algunos amantes que disimulan, y que fingen amor a las vírgenes, hasta que se han ganado sus afectos para luego abandonarlas de manera incorrecta y vil, y que nunca realmente tenían intención de desposarse, o casarse con ellas. Pero el Señor verdaderamente sí tiene la intención, en sus invitaciones a ustedes. Él nunca abandona a ninguno de cuyo consentimiento y afectos hubo adquirido.

Por otra parte, las invitaciones de Cristo hacia ustedes, mis queridas

hermanas, *son generales*. Todas ustedes están invitados, ninguna de ustedes está excluida. Se invita a todo tipo de pecadoras; las pecadoras más viles y abominables, las más notorias transgresoras son invitadas a ser esposa de Cristo y serán tan bienvenidos como cualquiera a los abrazos de su amor.

Las invitaciones de Cristo *son frecuentes*. Jesucristo las llama con frecuencia. Él las ha esperado una y otra vez, año tras otro. Y él ahora las invita, por medio de mí hoy, a venir a él. No desprecien esta invitación, sino recíbanla con gozo y agradecimiento. Vengan, les imploro, a este Jesús, quien pues, las invita a ser su esposa.

Así mismo, las invitaciones de Cristo a que sean su esposa *son fervorosas*. Él te llama y no sólo llama, sino que llama encarecidamente también. Si, él usa muchos argumentos contigo. Él te presionará para que vengas a él. Él detesta recibir cualquier rechazo de ustedes. Golpea y golpea fuertemente a la puerta de tu corazón para que lo dejes entrar; y seguramente, no le negarás al Señor de la vida y de la gloria que murió por ti y se entregó por ti. Oh mis queridas hermanas, que esta sea la noche de vuestras nupcias con el Señor Jesucristo.

Él las invita a que sean su esposa sin pedir nada a cambio,<sup>4</sup> porque todas sus invitaciones *son por gracia*. Él no espera una porción de ustedes, como hacen los amantes mundanos. Él no quiere nada de ustedes: mejor dicho, ustedes nada deben de tener, si se desposan con el Señor Jesucristo. Si eres una pobre, miserable, ciega, y desnuda (Ap. 3:17), Jesucristo remediará todos estos defectos de su pura gracia. Él las inundará y les suministrará de todas las cosas de su tesoro. Él las hará reunirse consigo mismo. Él las preparará para vivir con él para siempre.

Considera que, una vez que se hayan desposado con Cristo, en cuanto se hayan unido en esta relación, nunca serán separadas de él. Ni los hombres ni los demonios serán capaces de separarlos. Nadie, nadie, los divorciará. Y cuando la muerte rompa todas las demás relaciones, esta no romperá el vínculo conyugal entre ustedes y Cristo, sino que las llevará a la posesión más plena y eterna de tu amado.

¿Y qué dicen ahora, jóvenes? ¿Tendré una concesión para mi Maestro, o seré despedido con repulsión y rechazo? No, no puedo llevar tal mensaje a mi Maestro. Espero mejores cosas de ustedes, mis hermanas, y que pertenecen a

la salvación. Me parece que, en este momento, deben de comenzar a tener la mente puesta en Jesucristo. Pareciera como si desearas; estás atenta como si quisieras consentir. ¿Qué dices? ¿Será hecha la unión esta noche entre Cristo y sus almas? Oh, que pueda ser un instrumento para unir sus manos, o más bien sus corazones juntos. Oh que pueda ser instrumento para atar ese lazo, que nunca pueda ser desatado.

Algunos se casan de manera precipitada y se arrepienten a su antojo. Pero una vez que fueran desposadas con Jesucristo, nunca se arrepentirían. Nada las afligiría sino el que no fueran unidas a él lo más pronto y, también, el que no quieran estar disociadas de todo el mundo.

¿Será éste el día de tu desposorio? Algunas de ustedes han esperado mucho tiempo. ¿Y se aplazará más? Si no te decides ahora, quizás, nunca tengas otra oportunidad. Esta puede ser la última vez que se invite. Por lo tanto, es peligroso negarse. Algunas de ustedes son muy jóvenes, demasiado jóvenes para que se casen. Pero ninguna de ustedes, mis queridas hermanas, son demasiado jóvenes para ser desposadas con el Señor Jesucristo. En otros compromisos, debes de tener el consentimiento de tus padres. Pero en este estás a disposición libre. Ustedes pueden entregarse y unirse a Cristo, ya sea que los padres lo consientan o no.

Pero si alguna de ustedes preguntara lo que debe de hacer para poder desposarse con Cristo, deben estar conscientes de su necesidad de desposarse con él. Y hasta que no estén conscientes de su necesidad del Señor Jesucristo, no podrán casarse con él. Después, deben de tener anhelos de este Jesús y buscarle por el afecto que le tienen, deben clamar cada noche a él para que te desposes con él. Deshazte de la inmundicia del pecado y de todas sus impurezas. Y luego, mis hermanas, pones la indumentaria blanca y las vestimentas limpias, que Cristo les ha provisto, las vestiduras de su justicia. Con estas vestiduras serás hermosa. Con estas vestiduras serán aceptadas. Ustedes deben tener el vestido de boda puesto. Deben desechar todas sus buenas obras, porque no serán más que un medio para mantenerte alejado de Cristo. No, deben venir como no teniendo su justicia propia, la cual es de la ley, sino que deben tener la justicia de Cristo. Por tanto, vengan al Señor Jesucristo y él se la dará a ustedes. Él no te honrará sin ella. Recíbelo bajo sus propios términos y él será tuyo para siempre.



Oh, conságrense a él, alma, cuerpo y todo, para que sean de él para siempre, y Cristo será de ustedes. ¡Y entonces, bienaventuras, dichosas son, el que alguna vez, hayan nacido! Pero si alguna de ustedes muere antes de este casamiento con el Señor Jesucristo, ¡Ay, ay, de ustedes, el que alguna vez haya existido en la vida! Pero si van a Cristo, serán desposadas con el Señor Jesús. Aunque tus pecados hayan sido tan grandes como nunca, sí, la sangre de Cristo te limpiará de ellos. El pacto matrimonial entre Cristo y sus almas disolverá todos tus pecados. Entonces se hastiarán de sus antiguos caminos, porque todas las cosas serán nuevas en sus almas.

## **UNAS PALABRAS PARA AQUELLAS QUE YA SE HAN UNIDO A CRISTO**

Ahora, mis queridas hermanas, concluiré diciendo, solo una palabra o dos, a aquellas de ustedes que ya se desposaron con Señor Jesucristo.

Admira, admira la gracia abundante e inmerecida que las ha traído a esta relación. ¿No es esto un ejemplo del más grande amor, el que seas la esposa del Señor Jesucristo? Tú que no tenías nada de belleza, tú que no tenías ningún encanto, que estabas llena de pecado. El que él nos aceptara a ustedes y a mi tal como estábamos; el que recibiéramos el acogimiento de este Señor Jesús, ¡Infinita bondad condescendiente! ¡Oh sublime amor! Venera, y honra, te lo ruego, a este Señor Jesucristo.

Él es tu Señor, y debes reverenciarle, amarle y serle fiel, estar sujeta a él, y estar atenta en complacerlo en todo. Procura mantener una comunión diaria con él. Aguarda, anhela y prepárate para la segunda aparición de Cristo, cuando se celebren las bodas entre ustedes y vivan con él en mansiones de alegrías eternas, en donde amarán y habitarán con este rey de gloria por los siglos de los siglos.

No sé cómo concluir. Me parece que podría hablarte hasta la medianoche, si te llevara al Señor Jesucristo y te hiciera desposarte con él. Pues, de hecho, ese será el casamiento que tornará para mayor provecho, así como ustedes descubrirán por experiencia, si hicieran no más la prueba. Y para que lo hagas, mis oraciones y mi esfuerzo continuo serán usados.

Yo, mis queridas hermanas, me esmeraré y seré desgastado por ustedes, y con la ayuda de Dios, perseveraré en esto que he comenzado. Y ya que muchas de ustedes pueden tener ocasión alguna noche en la semana, sin interrumpir en los asuntos cotidianos, por lo tanto, mis hermanas, estaré ya sea aquí, o donde estuvieran habituadas públicamente. No me importará ser reprochado o despreciado: los hombres de este mundo pueden usar el lenguaje que les plazca. Pueden decir que soy Metodista. En efecto, mis hermanas, estoy resuelto, por la gracia de Dios, a usar todos los métodos que pueda para arrancarte de Satanás, para que sean como tizones arrebatados del fuego ardiente. Este será mi método, el cual espero sea el medio de tomar de manera efectiva sus almas preciosas e inmortales.

Y si yo soy el instrumento de esto, me regocijaré, sí, y me regocijaré a pesar de lo que los hombres, o los demonios, puedan decir o hacer lo contrario. Que el Señor Jesucristo me dirija y ayude en todo momento, para que actúe de la manera que sea más para su gloria y el bienestar de sus almas. Y puedan decir todas ustedes un fuerte Amen a esto.

'Ahora bien, el Señor Jesucristo, que es Dios sobre todos, bendito para siempre, las asista y resguarde, las proteja de todo mal y pecado aquí, y las presente ante el Padre sin mancha en el gran día de la rendición de cuentas. A este Señor Jesucristo, al Padre y al bendito Espíritu, tres personas y un solo Dios eterno e invisible, se le atribuya todo el honor, poder, gloria, potestad, majestad y dominio, desde ahora y para siempre. Amén, y Amén.

'Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todas ustedes, para consolarlas y librarlas en la tribulación; para preservarlas hasta sus respectivos lugares de residencia. Y allí, guardarte en su temor, para que puedas vivir para su gloria; para que tu vivir sea Cristo y el morir, sea tu ganancia eterna; para que puedan vivir con él por los siglos de los siglos y cantarle Aleluyas para siempre. Amén.'

# NOTAS:

1. Sistemas teológicos que niegan la divinidad de Cristo. El Arrianismo proviene de su propulsor Arrio (256–336), un presbítero de la iglesia de Alejandría. Y el Socinianismo procede de sus proponentes, Lelio Sozzini, o Socino, y su sobrino Fausto Sozzini (1539-1604).

2. La traducción literal es: “Pretendiente.”

3. La traducción literal es: “Primero.”

4. La traducción literal es: “Gratuitamente” o “De manera gratuita”